

Lilith como la serpiente del Paraíso. Ejemplos de su presencia en el arte bajomedieval hispano

Rocío San José Pérez
Universidad de Valladolid

RESUMEN

Lilith, fémina diabólica considerada por los textos hebreos la primera mujer de la Creación, se configura a lo largo de la historia como la imagen última del pecado, del vicio, de la lujuria. Se niega a permanecer en el Paraíso sumisa y obediente, así que se escapa y comparte su cuerpo con los súbditos de Lucifer. Dentro de la imaginaria medieval encontramos varias representaciones del Pecado Original en las que un ser de busto femenino y cuerpo de serpiente tienta a una incauta Eva, propiciando la condena de la humanidad. Esta criatura sería la propia Lilith que propicia el mal en el mundo sin deseo ni posibilidad de redención.

PALABRAS CLAVE

Lilith; Pecado original; serpiente; Eva; arte medieval.

Lilith as the serpent of Eden. Examples of its presence in the Hispanic late medieval art

ABSTRACT

The evil Lilith, the first woman of the Creation according to the Hebrew writings, appears throughout the History personifying the sin, the vice, the lust. She denies to be submissive and obedient, so she escapes from the Paradise and has sexual relations with the followers of Lucifer. We can find different works about the Original Sin in the medieval art which show a snake-woman beside Eva. She succumbs to the temptation and condemn the human race. Lilith is the creature that brings the evil to the world, without wishes of redemption.

KEYWORDS

Lilith; Original Sin; snake; Eva; medieval art.

Origen del mito: Lilitu y Lillake

Dentro de los muchos escritos nacidos en el seno de la religión hebrea figura el *Talmud*, obra que se completa desde el siglo III hasta el siglo VII, y que nos introduce a Lilith como primera compañera de Adán. Sin embargo, la figura de Lilith no nace en la propia religión judía, sino en la mitología asirio-babilónica.

El origen etimológico del nombre de Lilith ofrece varias posibilidades. Encontramos el término *Lilitu*, que en la cultura babilonia aludía a un “demonio o espíritu del viento” – del que derivaría el hebreo *layit* (noche)–, así como a la diosa Belili, seductora y devoradora de hombres¹. Pero anteriormente se refiere la mitología a un demonio femenino llamado Lilith, relacionado con otra de las grandes diosas del panteón sumerio, Inanna. Este ser aparece mencionado en una tablilla datada en torno al año 2000 a.C. procedente de Ur, donde se relata la fábula de Gilgamesh y el sauce. Lilith se habría apropiado de un sauce sagrado perteneciente a Inanna – también llamada Anat–, situación que el héroe Gilgamesh resolvería:

“El árbol crecía, (pero) su tronco no producía follaje, (porque) en sus raíces la serpiente «que no conoce hechizo» había puesto su nido; en su copa el pájaro Imdugud había colocado a sus pequeñuelos; en su interior la joven Lilith había construido su casa. [...] Su hermano, el héroe Gilgamesh, la asistió en este asunto. [...] entre las raíces abatió a la serpiente «que no conoce hechizo»; en su copa el pájaro Imdugud, tomados sus pequeñuelos, hubo de huir al monte, (y) en su interior la virgen Lilith, deshecha su casa, hubo de huir al desierto [...]”²

Menciona González López que este mito en realidad refleja un cambio de culto³. Inanna estaría desplazando el culto de Lilith dentro del panteón sumerio. Pero también nos acerca a la lectura que hará posteriormente la religión

hebrea de la figura de Lilith a través de los elementos que se mencionan. Esta se vincula con el inframundo a través de la serpiente, con la tierra como mujer y con el cielo como ave. Esta imagen de la diosa Lilith se corresponde con la considerada primera representación de la misma, el llamado *Relieve Burney*⁴, en el que aparece alada, con serpientes en las manos y completamente desnuda.

Lilith en la cultura hebrea

Pese al calificativo negativo de demonio, es posible que se tratara más bien de un genio, no necesariamente de carácter maligno. No todas las referencias citadas conllevan una interpretación negativa de la figura de Lilith. Esta y otras diosas de Mesopotamia comparten iconografía, la imagen de una divinidad femenina, armada, alada y con rasgos animales. Además, adquieren sentido negativo por oposición a las deidades masculinas: si ellos representaban la vida y la luz, las diosas adquirirán un carácter oscuro y terrenal⁵. Esta lectura como seres de oscuridad ligados al inframundo y a la Tierra será determinante a la hora de comprender de qué modo asimila el pensamiento judío al personaje que nos ocupa.

Occidente hereda de las religiones de Oriente Próximo la imagen de esta mujer seductora y demoniaca, afin a la serpiente, que se emplea para identificar al género femenino con el Mal, en cualquiera de sus actos y facetas, pero sobre todo adquiriendo el tono lujurioso y erótico que lleva al hombre a su perdición⁶. En las religiones de carácter patriarcal se busca someter la sexualidad femenina, el cómo la mujer se relaciona con su cuerpo y cómo este cuerpo se relaciona con el contexto que le rodea. De ahí surge la necesidad de presentar modelos arquetípicos

¹ BORNAY, Erika, “Eva y Lilith: dos mitos femeninos de la religión judeocristiana y su representación en el arte”, en María Teresa Sauret Guerrero (ed.): *Historia del arte y mujeres*, Universidad de Málaga, Málaga, 1996, p. 113.

² LARA PEINADO, Federico, *Mitos sumerios y acadios*, Editora Nacional, Madrid, 1984, pp. 156-157.

³ GONZÁLEZ LÓPEZ, Arantzazú, “El mito de Lilith, evolución iconográfica y conceptual”, *Revista Legado de Arquitectura y Diseño*, 14 (julio-diciembre), 2013, p. 108.

⁴ Expuesto en el Museo Británico, procedente de Iraq, siglos XIX-XVIII a.C. Ficha de la obra en: http://www.britishmuseum.org/research/collection_online/collection_object_details.aspx?objectId=1355376&partId=1 (Consultado a 17 de noviembre de 2020)

⁵ BURGUILLOS CAPEL, María, “Non serviam: la insubordinación femenina en el mito de Lilith”, en Milagro Martín Clavijo et alii (eds.): *Locas: escritoras y personajes femeninos cuestionando las normas*, Arcibel, Sevilla, 2015, p. 188.

⁶ ESCARTÍN GUAL, Montserrat, “Pandora y Eva: la misoginia judeo-cristiana y griega en la literatura medieval catalana y española”, *Revista de llengües i literatures catalana, gallega y vasca*, 13, 2007-2008, p. 55.

de mujeres a las que imitar o, por el contrario, con comportamientos desdeñables que es mejor evitar⁷.

Son varias las apariciones que hace Lilith en la literatura hebrea. En el judaísmo adquiere dos facetas, la del folclore, en que ataca a los niños recién nacidos en venganza por su propia infertilidad, y la de los estudios cabalísticos, como Reina del Mal. A partir de esta última faceta, en el *Talmud* aparece como una mujer salvaje y alada de la que los hombres solteros deben cuidarse, pues engendra hijos demoniacos con el semen que derraman fuera del vientre de sus mujeres, mientras que en el *Midrash* se nos presenta ya como la primera mujer de Adán, concretamente en el texto midrásico *El Alfabeto de Ben Sirá*. Pero en la *Cábala* no sólo es Reina y Madre del Mal, sino que se nos presenta como esposa de Samael, el ángel caído⁸.

Todo ello nace a partir de una expresión que aparece en la Biblia y que sienta las bases necesarias para configurar a un personaje a la medida de sus necesidades. En Salmos 91:5 se recoge el término פחד לילה, “terror de la noche”, referido a un ser de naturaleza demoniaca, nocturno, que se acompaña de palabras como peste o destrucción. Es decir, se le atribuye la capacidad de inspirar terror siempre amparado por la noche. Es al identificar esta expresión con un ser concreto cuando se recoge la tradición mesopotámica, la diosa Lilitu, Lilith, por ser la que más se adecúa a la idea de ente demoniaco que trae la muerte de madres y recién nacidos⁹.

Destaca en la introducción de la figura de Lilith en la mística judía el cabalista Rabí Isaac ben Jacob ha Cohen, quien hacia 1270 redacta el *Tratado de la Emanación Izquierda*, donde Lilith adquiere una importancia principal¹⁰. El autor practica la pseudoepigrafiya, es decir, parte de la falsa afirmación de que posee textos antiguos y escribe a partir de ellos complicadas historias. Dejándose influir por la demonología árabe y tomando escritos judíos anteriores que

sí existieron, como el ya mencionado *Alfabeto de Ben Sirá*, configura una mitología completa en torno a las figuras de Lilith y Samael, haciendo evolucionar su existencia y situando a Lilith en la cima de la jerarquía demoniaca, consorte de Samael, a modo por tanto de oscuro reflejo de Adán y Eva¹¹.

Es decir, si bien la configuración del personaje de Lilith como antagonista del Antiguo Testamento surge del pensamiento hebreo, estos recurren a las mitologías precursoras, aglutinando una serie de figuras mesopotámicas femeninas relacionadas con la tierra y, por lo tanto, con lo telúrico, lo terrenal. La Biblia cristiana elimina la posibilidad de que existiera una mujer anterior a Eva, quizá porque la mujer que surge del cuerpo del hombre y se somete a él sirve mejor de ejemplo que la fémina que se rebela y se rinde al placer y el pecado, aun cuando es castigada por ello.

Pero ¿en qué se basan los estudiosos hebreos para justificar la existencia de una mujer anterior a Eva en la Creación? Nos dice la Biblia en el Génesis 2:7 “Entonces, del polvo de la tierra Dios el Señor formó al hombre, e infundió en su nariz aliento de vida. Así el hombre se convirtió en un ser con vida”. Describe aquí la creación de Adán, y breves líneas más tarde encontramos el nacimiento de Eva, en el Gen. 2:20-24:

“Adán puso nombre a todos los animales y a las aves de los cielos, y a todo el ganado del campo, pero para Adán no se halló una ayuda a su medida. Entonces Dios el Señor hizo que Adán cayera en un sueño profundo y, mientras éste dormía, le sacó una de sus costillas, y luego cerró esa parte de su cuerpo. Con la costilla que sacó del hombre, Dios el Señor hizo una mujer, y se la llevó al hombre. Entonces Adán dijo: «Ésta es ahora carne de mi carne y hueso de mis huesos; será llamada “mujer”, porque fue sacada del hombre.» Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán un solo ser.”

Es decir, siguiendo el relato más conocido del Génesis, Dios crea a Adán y al verle solo hace a Eva a partir de una de sus costillas, lo que supone para la mujer una situación de sumisión y

⁷ VILLEGAS LÓPEZ, Sonia, *El sexo olvidado. Introducción a la teología feminista*, Alfoz, Sevilla, 2005, p. 53.

⁸ SELJAS DE LOS RÍOS-ZARZOSA, Guadalupe, “Desarrollos apocalípticos y místicos de algunas expresiones bíblicas”, *Sefarad: Revista de Estudios Hebraicos y Sefardíes*, 62 (1), 2002, pp. 175-176.

⁹ SELJAS DE LOS RÍOS-ZARZOSA, Guadalupe, “Desarrollos apocalípticos...”, opus cit., pp. 173-174.

¹⁰ TROIANO, Mariano A., “Lilith y la cábala: la figura de Lilith presente en el Bahir en el tratado sobre la emanación izquierda del rabino Isaac Ben Jacob ha Cohen”, *Epimelia*, 13, 2004, p. 84.

¹¹ TROIANO, Mariano A., “Lilith y la cábala...”, opus cit., p. 86.

dependencia. Aun pareciendo una cuestión que no ofrece más interpretaciones, los estudiosos hebreos centran su atención en un pasaje anterior a los dos mencionados. De este modo, en el Gen. 1: 26-27 se lee lo siguiente:

“Entonces dijo Dios: «¡Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza! ¡Que domine en toda la tierra sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos y las bestias, y sobre todo animal que reptaba sobre la tierra!» Y Dios creó al hombre a su imagen. Lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó”

Estas palabras justifican la inclusión de Lilith en los textos judíos, “hombre y mujer los creó”. Dios habría creado a Eva en respuesta a la insubordinación de la primera esposa de Adán, y para asegurarse de que sería sumisa la crea de la propia carne de su compañero, al contrario que Lilith. Esta figura aparece en los textos canónicos, pero con el tiempo acaba por desaparecer de ellos, conservando la versión del ya mencionado *Talmud*¹².

La primera mujer de Adán habría sido hecha del polvo igual que su compañero, si bien, en vez de usar tierra pura, Dios mezcló también sedimento. Es decir, se acepta la igualdad en origen de Adán y Lilith, pero se enturbia la composición de esta última para que sea aceptable su falta posterior¹³. Esto estableció una situación de igualdad que Lilith reclamó. El *Talmud* nos cuenta que al querer yacer juntos Lilith se negó a quedar bajo Adán, y que al insistir este ella pronunció el nombre de mágico de Dios, se elevó por los aires y abandonó el Edén. Pero no solo desobedeció a su compañero, sino que también se enfrentó a la voluntad de Dios cuando este la ordenó regresar y ella se negó. Desde este momento Lilith convivió con demonios y engendró a otros tantos. Y no sólo eso, sino que hay autores que reflejan que se convirtió en la esposa de Samael, ángel de la muerte para los hebreos, Satanás para la cristiandad¹⁴, tal como se ha mencionado anteriormente.

Pero cabe preguntarnos por qué los rabinos sintieron la necesidad de recurrir a la figura de Lilith. La respuesta está en Eva, cuyo nombre significa literalmente “madre de toda la humanidad”¹⁵. Es, por tanto, ejemplo para todas las jóvenes judías, que debían ser sumisas para con sus esposos. La figura de una primera mujer desobediente se hizo necesaria para que fuera Lilith, y no Eva, la responsable de todos los males que afligen al mundo¹⁶. Aunque Eva comete la falta del Pecado Original, Lilith ocasiona males mayores, enfrentándose al mismísimo Dios y yaciendo con demonios. Y, lo que es más importante, es castigada por ello, de modo que quedaban recogidas las consecuencias de desobedecer al esposo y no arrepentirse acabando por convertirse en un ser demoníaco (Lilith), pero también la posibilidad de redimirse y aceptar con humildad el castigo (Eva).

Su presencia en la religión hebrea también influye en las costumbres y las tradiciones. Lilith es temida por las madres judías. En el momento del parto las comadronas debían escribir en las paredes las palabras ADIM CH ANAH CHTUS LILITH – “que Lilith se aleje de aquí” – y colgar amuletos¹⁷. Cuando Dios se entera por Adán de la huida de Lilith envía a tres ángeles tras ella, para que la obliguen a volver. Ante su negativa, Lilith queda maldita, su descendencia morirá por cientos, y en respuesta ella promete malograr los partos y matar a los recién nacidos, a todos salvo a aquellos que estén protegidos por el nombre de estos tres ángeles que la persiguieron: Seroy, Sansenoy y Semangelof¹⁸.

Así, Lilith asume la forma de una mujer hermosa, de largos y seductores cabellos, cuya figura en muchas ocasiones se presenta como un híbrido de busto femenino y cola de serpiente, siendo esta la característica más importante a la hora de justificar su presencia en la escena de la Tentación y del Pecado Original. Reflexiona Erika Bornay:

¹⁵ BORNAY, Erika, “Eva y Lilith...”, opus cit., p. 118.

¹⁶ EETESSAM PÁRRAGA, Golrokh, “Lilith en el arte decimonónico. Estudio del mito de la *femme fatale*”, *Revista Signa*, 18, 2009, p. 232.

¹⁷ VÁZQUEZ HOYS, Ana María, *ARCANA MÁGICA*, opus cit., p. 330.

¹⁸ EETESSAM PÁRRAGA, Golrokh, *Lilith y sus descendientes: trayectoria del mito de la “femme fatale” en las literaturas europeas*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2016 [tesis doctoral inédita], p. 123.

¹² BORNAY, Erika, “Eva y Lilith...”, opus cit., p. 113.

¹³ GONZÁLEZ LÓPEZ, Arantzazú, “El mito de Lilith...”, opus cit., p. 111.

¹⁴ VÁZQUEZ HOYS, Ana María, *ARCANA MÁGICA, Diccionario de símbolos y términos mágicos*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2003, p. 330.

“[...] sin apartarme de las palabras del Génesis y siguiendo textualmente su relato, sí deseo hacer notar un aspecto interesante: la serpiente tiene voz, habla a Eva. Y debía tener manos, pues con una de ellas le tiende el fruto prohibido [...] ¿por qué este pseudo reptil fabuloso, con características antropomórficas, símbolo del Mal, tenía que ser del sexo femenino? [...] desconozco la respuesta exacta, pero el hecho irrefutable es que, en la primera traducción de la Biblia al latín, la serpiente tiene rostro de mujer [...]”¹⁹

La misma idea encuentra apoyo en las palabras de Louis Réau:

“En la Biblia, la serpiente es sólo el instrumento del Demonio. En el arte cristiano son uno. [...] para hacer admitir que está dotada de palabra, y tal vez en recuerdo de las sirenas antiguas [...] la representan como una especie de lagarto con busto de mujer o, como se decía en francés antiguo, con rostro de virgen (*in specie virginis*)”²⁰

Es decir, se conforma una imagen de Lilith como ser maligno y tentador, que propiciará la caída en el pecado de Adán y Eva al asumir el aspecto del reptil, aunando así el carácter telúrico de las diosas mesopotámicas con la tradición bíblica y la mitología clásica, ya que las serpientes, independientemente de su lectura como seres propicios o malignos, son seres ctónicos por su vínculo con la tierra por la que se arrastran. Lo mismo ocurre en la cultura grecolatina, esfinges, sirenas, lamias, etc., “expresan ese principio de maldad bajo la forma de un híbrido mujer-serpiente, ya que dicho animal es maléfico si encarna lo perverso”²¹.

Además, recordando el *Relieve de Burney*, la relación de Lilith con los leones y las lechuzas nos indica su identificación con el conocimiento²², y es precisamente del Árbol de Conocimiento del Bien y del Mal del que se prohíbe

comer a Adán y a Eva, por lo que enlazaríamos también así a la diosa mesopotámica con el mito hebreo. Ella proporciona el conocimiento a Eva a través del fruto prohibido. Además, la serpiente refleja el conocimiento, es un animal de interpretación cambiante a lo largo de los siglos, pero siempre astuto e inteligente.

El valor simbólico de este animal no se limita a los textos hebraicos, su presencia se extiende a lo largo de mitos y leyendas de distintas épocas y culturas:

“La serpiente y los animales monstruosos que a ella se asimilan poseen, ante todo, un sentido negativo. Son el símbolo del mal y se relacionan con la condición femenina. Se emparentan, asimismo, con los cultos de la madre Tierra, tan extendidos por el Mediterráneo. Se arrastran sobre la tierra y se aletargan en su seno, motivo por el cual se relacionan con ritos subterráneos, con el culto a los muertos y, en general, con los símbolos funerarios [...] desde el siglo IV el ofidio jugará un papel de primer orden en la iconografía cristiana. Así, la serpiente es también para los cristianos primitivos un símbolo del mal y de la muerte. Además, por extensión, lo será del diablo y del pecado.”²³

Su connotación negativa en la cultura occidental surge de la religión cristiana, pero con anterioridad se encuentra condicionada por su relación con el mundo de los muertos, y relacionada con la femineidad. Pese a que en la Antigüedad asume el papel de benefactora²⁴, parece quedar patente para el mundo judeocristiano la conexión necesaria entre la mujer como exponente del pecado y la presencia de la serpiente como símbolo del mal, que no sólo vemos en Lilith, pues son frecuentes las representaciones de la lujuria en los siglos del románico siguiendo la iconografía de la *femme-aux-serpents*²⁵.

¹⁹ BORNAY, Erika, “Eva y Lilith...”, opus cit., p. 119.

²⁰ RÉAU, Louis, *Iconografía de la Biblia. Antiguo Testamento*, Serbal, Barcelona, 1999, p. 198.

²¹ ESCARTÍN GUAL, Montserrat, “Pandora y Eva...”, opus cit., p. 62.

²² GONZÁLEZ LÓPEZ, Arantzazú, “El mito de Lilith...”, opus cit., p. 109.

²³ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Etelevina, “Sobre la serpiente: aproximación a un tema iconográfico universal”, *Astura: Nuevos cartafueyos d’Asturies*, 4, 1985, p. 44.

²⁴ MUÑOZ GARCÍA-VASO, Julio y VÁZQUEZ HOYS, Ana María, “Representaciones de serpientes en la iconografía mitraica”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 3, 1990, pp. 85-116.

²⁵ Para profundizar en el tema MARTÍNEZ LAGOS FERNÁNDEZ, Eukene, “La *femme aux serpents*. Evolución

Reflejo en el arte hispano bajomedieval

Se ha de tener en cuenta que la incorporación de Lilith al imaginario cristiano no comienza hasta el siglo XIII. Al no haber mención alguna de ella en el Antiguo y el Nuevo Testamento no es representada ni tenida en consideración, pero en este momento la influencia de los traductores de la Biblia y el contacto con los judíos de la Diáspora hace que se empiece a incluir en el relato. Bien es cierto que probablemente en la mayoría de sus representaciones se siguiera repitiendo un arquetipo creado previamente, sin tener conocimiento de que la figura de la serpiente con busto de mujer respondía²⁶ al nombre de Lilith.

Sin pretender listar un catálogo completo, son varios los ejemplos de este personaje en el arte bajomedieval. Quisiera detenerme en los ejemplos en escultura en piedra que se recogen dentro del territorio hispano, teniendo en cuenta que a partir del siglo XIII predomina el uso de su imagen en retablos, frescos y en las artes del color²⁷, más aún fuera de nuestras fronteras, como es el caso de la obra del siglo XV *Las muy ricas horas del Duque de Berry*, que entre sus textos incluye una iluminación a página completa representando el Paraíso terrenal (folio 25v)²⁸. En la primera parte de la miniatura se nos muestra a Eva, desnuda, que toma la manzana que le ofrece la serpiente. Este ser, que se enrosca en torno al Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, hibrida una cola de reptil con un cuerpo de mujer y luce una larga cabellera, símbolo de seducción y perdición (Fig. 1).

En el apartado de artes decorativas me parece oportuno introducir algunos ejemplos, para dibujar un panorama más preciso de aquellas obras en que en la escena del Pecado Original Eva es tentada por una serpiente antropomorfa femenina. Es una figura que nunca aparecerá sola, pues forma parte del relato del Génesis. Aparece, por ejemplo, en un tricerio conservado en el Museo de la Catedral de Segovia (XV-

XVI), en la sillería de la Catedral de Zamora (1502-1507) (Fig. 2) o en la reja de la Capilla de los Apóstoles de la Catedral de Cuenca (XVI).

En la categoría de escultura pétreo reconocemos dos ejemplos dentro de Castilla y León y uno en País Vasco, siendo los tres ejemplos en los que es fácil reconocer la presencia de Lilith dentro de la escena del Pecado Original, la hibridación mujer-ofidio adquiere formas muy claras.

En la Catedral de Ciudad Rodrigo encontramos un capitel historiado en el claustro que recoge la escena del Pecado Original (Fig. 3) y hace pareja con otro que contiene la escena de la Expulsión del Paraíso. Los capiteles originales actualmente no se hallan en su ubicación original, han sido expuestos en diferentes espacios de la catedral, así que en claustro podemos apreciar sendas copias de principios del siglo XX²⁹. El claustro de esta catedral se empezaría a levantar por las bandas meridional y occidental, siendo en esta última donde se ubica el capitel, comenzando su construcción a mediados del siglo XIV. En la escena reconocemos a la serpiente tentadora como un ente híbrido, con torso, brazos y cabeza de mujer, cuya cola de serpiente se enrosca en torno al árbol. Con una mano tiende la manzana a Eva, quien la recoge. Ninguno de ellos cubre su sexo con vergüenza, y, sin embargo, del gesto de Adán deducimos que ya se ha cometido el pecado, ya que se lleva la mano a la garganta. Este capitel se puede emparentar iconográficamente con otros existentes más allá de nuestras fronteras. Se observa la misma configuración del Pecado Original – serpiente de busto femenino tentando a los Primeros Padres – en el parteluz del Portal de la Virgen de la Catedral de Notre Dame de Amiens y en la misma ubicación en la Catedral de Notre Dame de París, ambas del siglo XIII. Es decir, si bien en el caso de Ciudad Rodrigo la escena se “relega” al claustro catedralicio, en ambos ejemplos franceses se encuentra en lugar destacado, por lo que la inclusión de la figura híbrida mujer-serpiente, Lilith, goza de mayor nivel de meditación y planificación.

Sin salir de territorio castellanoleonés, volvemos a descubrir la figura de Lilith en la Cruz del Humilladero de Sasamón, un cruce-ro de piedra, estudiado en profundidad por el

iconográfica de la representación de la lujuria en el Occidente europeo medieval”, *Clío & Crimen*, 7, 2010, pp. 137-158.

²⁶ MARCOS CASQUERO, Manuel Antonio, *Lilith. Evolución histórica de un arquetipo femenino*, Universidad de León, 2006, p. 335.

²⁷ MARCOS CASQUERO, Manuel Antonio, *Lilith...*, opus cit., p. 337.

²⁸ LONGNON, Jean y CAZELLES, Raymond (eds.), *Las muy ricas horas del Duque de Berry: con las 131 miniaturas facsímiles a todo color del manuscrito del Musée Condé de Chantilly*, Casariego, Madrid, 1989, p. 183.

²⁹ AA.VV., *Kyrios: Las Edades del Hombre, Catedral de Ciudad Rodrigo 2006: [exposición]*, Fundación Las Edades del Hombre, Valladolid, 2006, pp. 93-94.

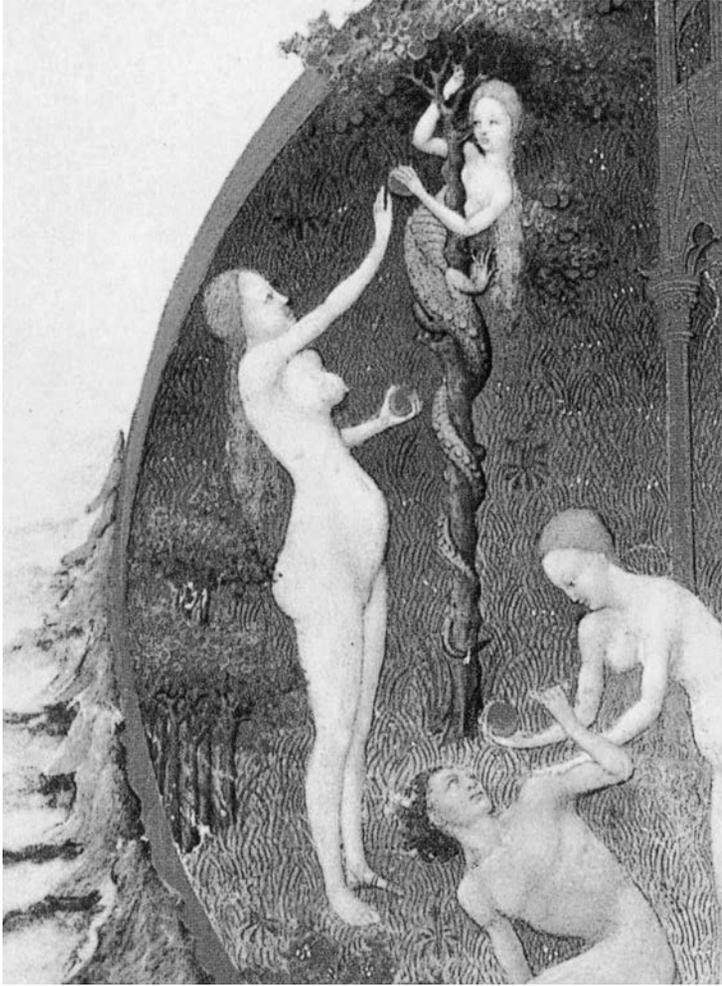


Fig. 1. Detalle del f. 25(v) de *Las muy ricas horas del Duque de Berry*, siglo XV (LONGNON, Jean y CAZELLES, Raymond (eds.), *Las muy ricas horas del Duque de Berry: con las 131 miniaturas facsímiles a todo color del manuscrito del Musée Condé de Chantilly*, Casariego, Madrid, 1989)



Fig. 2. Detalle de la sillería del coro de la Catedral de Zamora, con la representación del Pecado Original, 1502-1507 (GARCÍA ABADÍA, Camino (ed.), *Remembranza*, Edades del Hombre, Zamora, 2001, p. 481)



Fig. 3. Reproducción del capitel del Pecado Original, claustro de la Catedral de Ciudad Rodrigo, mediados del siglo XIV (Santiago López-Pastor en Flickr, @santiagolopezpastor)

profesor Andrés Ordax (Fig. 4). Estas estructuras, con abundantes ejemplos en Galicia, País Vasco, Bretaña o Irlanda, se caracterizan por constar de un fuste, más o menos decorado, que sostiene una Cruz. Sin embargo, tanto su estilo como su iconografía varían en función de la época y la intención que se les confiriera, pues sirven para remarcar la identidad cristiana de una población, pero también para espantar el mal, para hacer penitencia o para dar gracias³⁰. Incluso, podrían venir a sustituir símbolos paganos, dentro del proceso de cristianización, como se hace evidente con algunos menhires en Bretaña³¹. En todo caso, no parecen tener presencia en la Península en fechas anteriores al siglo XIII y proliferan a finales de la Edad

Media, desde el siglo XV, aunque su expansión en el es irregular, pues mientras que en Castilla el grueso de los ejemplos es renacentista, en Galicia abundan en el Barroco³².

En el caso de la cruz de Sasamón, esta se cobija actualmente bajo una ermita del siglo XVIII, aunque no fue su ubicación original. A finales del siglo XV y principios del siglo XVI se levanta a las afueras de la población un Humilladero, construcción abovedada, sencilla y abierta, destinado a albergar el crucero, que a finales del siglo XVIII se amplió y cerró, convirtiendo el espacio en ermita. Desde 1881 queda bajo la advocación de San Isidro³³. Se conserva a los pies de la cruz una inscripción reza que, tanto esta como la construcción que la guardaba, fueron financiadas por Don Diego

³⁰ GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto, "Las hermandades y cofradías de la Vera Cruz en el País Vasco", *Hispania Sacra*, 61 (124), 2009, p. 451.

³¹ GONZÁLEZ DE DURANA, Javier y BARAÑANO, Kosme de, "Cruces de piedra en la provincia de Vizcaya: iconología del símbolo de la cruz", *Ondare. Cuadernos de artes plásticas y monumentales*, 2, 1983, p. 26.

³² ANDRÉS ORDAX, Salvador, *Iconografía cristológica a fines de la Edad Media: el crucero de Sasamón*, Gráficas Ortega, Salamanca, 1986, p. 10.

³³ RUIZ CARCEDO, Juan, *Sasamón*, Fundación Amaya, Burgos, 2006, p. 63.



Fig. 4. Detalle de la Cruz del Humilladero de Sasamón, finales del siglo XV, principios del siglo XVI (Paula Guillot, en Flickr ©paula_gm)

García, clérigo. La cruz en sí misma se fecha a finales del siglo XV o principios del siglo XVI, constituyéndose en un monumento de gusto gótico de más de 6 metros de altura que en su día estuvo policromado³⁴.

El mensaje de la cruz habla de la Salvación y la Redención a través de la muerte de Jesús. La parte superior nos muestra en el frente a Cristo crucificado sobre una cruz lobulada al gusto propio del gótico, que remata con el nido de un pelícano que alimenta a sus polluelos con su propia sangre, símbolo de la Eucaristía; por el reverso asistimos a la Asunción y la Coronación de la Virgen, ambas recogidas en una única escena. En la parte inferior la serpiente antropomorfa asciende rodeando el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal del Paraíso hasta llegar a la escena del Pecado Original, donde Adán y Eva ya sostienen el fruto prohibido. En este caso la representación de la mujer-ser-

piente, además de gozar de un mejor estado de conservación y de mayor calidad en la ejecución, es mucho más explícita en cuando a sus características, pues si bien no posee un busto de mujer, sus largos cabellos de policromía dorada y rasgos femeninos están bien diferenciados. Sigue el relato bíblico sin novedades, vemos como su mirada se dirige hacia Eva, quien exhibe la manzana como si de un trofeo se tratara. Así, siguiendo una lectura ascendente, comenzando por el Pecado Original y rematando con la Crucifixión, se estarían asociando “el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal y el Árbol de la Vida, es decir, la caída y redención del género humano”³⁵. Las escenas que acompañan tanto al Pecado Original como a la Crucifixión vienen a reforzar la oposición entre el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal y el Árbol de la Vida, desde la calavera de Adán hasta la muerte de Abel a manos de su hermano Caín.

³⁴ ANDRÉS ORDAX, Salvador, *Iconografía cristológica...*, opus cit., p. 37.

³⁵ ANDRÉS ORDAX, Salvador, *Iconografía cristológica...*, opus cit., p. 44.

Por otro lado, la cruz de Sasamón parece tener un símil iconográfico en Durango, provincia de Vizcaya. Es el caso de la Cruz de Kurutziaga (Fig. 5), en torno a la cual se generó un debate cronológico. Se han propuesto fechas de realización que abarcan desde el siglo XI hasta el XIV, pero actualmente se acepta fue ejecutada a mediados del siglo XV, correspondiéndose formalmente con un estilo gótico un tanto arcaico, debido al hieratismo de los rostros y la falta de atención a los detalles³⁶. Es decir, se sitúa en fechas cercanas al crucero burgalés, aunque acusa menor calidad. A su vez, la datación aceptada también muestra una lógica correspondencia con un suceso ocurrido en Durango en esa época. Con un carácter plenamente expiatorio, habría sido erigida en relación con lo acontecido entre 1442 y 1444 en la villa, cuando el franciscano Alonso de Mella inició un movimiento herético en la zona que dio pie al nacimiento de la llamada secta de los begardos. Terminó con varios quemados en una hoguera situada precisamente en el emplazamiento original de la cruz, en la ermita de la Soledad de la Vera Cruz en el arrabal de la cruz³⁷.

Aquí Lilith no se sitúa entre Adán y Eva, pero es más rotunda en formas que la anterior, y desde luego cobra importancia, aunque de forma tosca, la larga melena de Lilith. Este rostro fue ligado inicialmente a la representación del paño de la Verónica³⁸, aunque es una idea ya descartada, dado que el rostro es femenino está claramente unido al cuerpo del ofidio. A la altura del rostro de Lilith, rodeando el fuste, se representan las escenas ligadas al Pecado Original: a la izquierda de la mujer-serpiente Eva ha caído en la tentación y ha probado la manzana; a la derecha es Adán quien se lleva la mano a la garganta, gesto que nos indica que ya ha comido del fruto prohibido; en la parte posterior se relata la Expulsión del Paraíso, consecuencia de la comisión del pecado. Así pues, en comparación con la Cruz de Sasamón, aquí encontramos mayor riqueza narrativa, peor también

mayor tosquedad. Los rasgos faciales, se hace muy evidente en Lilith por su tamaño destacado, son menos delicados y femeninos, predomina la frontalidad y la rigidez. La propia melena, ya mencionada, es mucho más esquemática, lo que resta sensualidad a la figura.

Ascendiendo por la cruz, sobre el fuste, se sitúan en un tambor los doce Apóstoles interactuando por parejas, que da paso a la misma configuración que hemos visto en Sasamón. En el frente Cristo crucificado y en la parte posterior la Virgen, con la diferencia de que el primero se inscribe en la escena del Calvario acompañado de María y Juan, y la segunda aparece sosteniendo a Jesús Niño y acompañada de Santa Bárbara y Santa Catalina, no en la escena de la Coronación. Los ángeles recogen la sangre de Cristo y sostienen al sol y la luna, en representación antropomórfica.

Es decir, la lectura del conjunto tiene una fuerte finalidad moralizante y expiatoria, por la que “las consecuencias del pecado original (fuste) son superables a través de la vida dentro de la Iglesia y sus normas (tambor) pero sobre todo gracias a la acción redentora y sacrificada de Cristo (cruz)”³⁹.

En conclusión

Dentro de la tradición cristiana la escena del Pecado Original es un hito que marca el destino de la humanidad: dejamos de tener derecho a vivir en el Paraíso y comenzamos a padecer el dolor y la mortalidad. Dos son los personajes responsables de tal caída, la serpiente y Eva, esta última por su debilidad ante la tentación.

Sin embargo, pese a que cristianismo y judaísmo comparten las enseñanzas de la Biblia, sobre el Pecado Original ofrecen una lectura diferente. Dentro del discurso de los autores cristianos Eva, madre de toda la humanidad y culpable de todos los males que esta padece, es creada por Dios a partir de la costilla de un dormido Adán, de modo que queda así establecida una jerarquía. Además, sirve de ejemplo mostrando que cuando la mujer desobedece propicia el pecado.

Por contra, los autores hebreos consideran que Eva, por su condición de madre de la hu-

³⁶ GONZÁLEZ DE DURANA, Javier y BARAÑANO, Kosme de, “Cruces de piedra en la provincia de Vizcaya...”, opus cit., p. 28.

³⁷ LAMARCA RUÍZ, Rafael *et alii*, *El Crucero de Kurutziaga. Pecado y Redención en el Arte Bajo Medieval*, Museo de Arte e Historia de Durango, Durango, 1994, p. 98.

³⁸ DELMÁS, Juan E., *Guía histórico-descriptiva del viaje-ro en el Señorío de Vizcaya*, Imp. y Lit. Juan E. Demás, Bilbao, 1864, p. 293.

³⁹ GONZÁLEZ DE DURANA, Javier y BARAÑANO, Kosme de, “Cruces de piedra en la provincia de Vizcaya...”, opus cit., p. 32.



Fig. 5. Cruz de Kurutziaga, Museo de Arte e Historia de Durango, mediados del siglo XV (Wikimedia Commons)

manidad, debía poder redimirse. Se hace necesaria la figura de Lilith, nacida en las culturas de la Antigüedad, e identificada aquí como la primera esposa de Adán. De este modo, Lilith se erige como la mujer insumisa, que decide desobedecer y reclamar su igualdad frente a Adán. Su falta de arrepentimiento marca una existencia de maldad.

Se establecen dos modelos de conducta. Eva, que acepta su castigo y muestra arrepentimiento y cumple la voluntad de Dios, y Lilith, que es condenada a vagar con demonios y a ver morir a sus hijos.

La representación del Pecado Original es frecuente en el arte cristiano, pero a partir de la Baja Edad Media, si bien es cierto no de manera generalizada, se le concede un rostro femenino, en algunos casos incluso un torso de mujer, siempre

de largos cabellos. Lilith es un personaje unido a la serpiente por el carácter onírico de ambas. La primera, en oposición al carácter elevado de los dioses mesopotámicos se une a la tierra, y en su adaptación a los textos judíos está hecha del polvo, mientras que el ofidio se une a la tierra por su condición de animal reptante. Además, la serpiente se identifica con el conocimiento, es un animal astuto vinculado a la sabiduría. Así, es plausible considerar que estas representaciones de la serpiente de rostro femenino elevándose en torno al Árbol de la Conocimiento del Bien y del Mal, dentro de un contexto de proximidad y contagio entre ambas religiones, atenderían a la lectura hebrea del Antiguo Testamento, identificando a Lilith, primera mujer de la Creación, como el ser demoniaco que tienta a Eva y propicia la Caída de la Humanidad.